Enemigos del Estado, enemigos de la propiedad, enemigos irreconciliables de la patria, porque en esa trilogía funesta están ramificadas todas las injusticias y desigualdades políticas, económicas y morales. Eso justifica y valoriza la universalidad del comunismo anárquico.

LA BATALLA

PERIÓDICO ANARQUISTA
Editado por la Agrupación **La Batalla**, adherida a la **Federación Anarquista del Uruguay.**

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Suscripción mensual (mínimo) $ 0.25
Por trimestre .... „ 0.50
Número suelto .... „ 0.04

AÑO XI | PORTE PAGADO | Correspondencia de Redacción, Administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Río Negro 1180. La Administración está atendida todos los días (excepto festivos), de la h. 21 a la h. 23. | MONTEVIDEO. AGOSTO 8 DE 1927 | NUM. 422

¡A MUERTE!

La "justicia" yanqui ha dicho su última palabra, y ella fué como un grito cavernario que estremeció la conciencia y el corazón del Universo.

Fuller, el tristemente célebre testaferro del espantoso juez Thayer, ha desafiado al mundo, y el mundo le contesta con el alzamiento crispado de millares y millares de brazos y con la voz potente de la dinamita, que aumenta en Nueva York y en casi todas las ciudades del orbe el estruendo de la protesta colectiva de los pueblos.

Sacco y Vanzetti serán inmolados, pero su muerte no quedará impune; vivimos un momento excepcional de la Historia y la Humanidad no perdona ni olvida la crueldad inútil de los que se abrogan derechos absolutos.

Jamás se ha visto un caso semejante, ni se registra ningún hecho de tan insólita crueldad. Ni el primitivismo atávico de los hombres, ni los refinados tormentos de la Edad Media y de las inquisiciones religiosas, concebían el martirio fabuloso de una agonía lenta, desesperante, alimentada durante más de siete años con pérfida y desorbitada obstinación.

La inocencia de Sacco y Vanzetti no es un capricho sectario de núcleos que en todo el mundo sostienen y defienden sus mismos principios anarquistas; es un hecho consagrado en el voluminoso proceso de su supuesto delito, que no contiene ni una sola prueba formal y terminante que pudiera servir de justificativo legal —aunque no humano— para la conducta de sus siniestros victimarios. En este caso al menos, estamos en la plena posesión de la verdad, y tanto como nosotros lo están los jueces y fiscaies que tramaron el horrendo crimen. Por eso no hay atenuante ni disculpa para su nefasta decisión. Si hubiera aparecido una sola prueba convincente, la habrían utilizado los verdugos para amordazar al mundo, que clama contra la injusticia de tan bárbara condena.

Sacco y Vanzetti son anarquistas: he ahí su delito. En una era de proclamadas libertades ciudadanas, han cometido la ingenuidad de creer que esas pretendidas libertades democráticas eran una realidad y que les correspondía también a ellos —humildes obreros del progreso efectivo— el derecho de pensar con su propia cabeza y de obedecer los impulsos de su corazón, ennoblecido por el más grande y el más justo de los ideales. ¡Caro pagarán su "crimen"! Su apostolado termina, como el de Jesús, en la crucifixión de sus vidas, y como en la leyenda bíblica se rodea a aquél de ladrones, se les llama ladrones a ellos mismos, para que la semejanza del martirio y la dulce generosidad de su humanismo filosófico los identifique a través del tiempo y se les venere juntos en el altar de la Historia.

Ante la bárbara condena los pueblos obreros están sintetizando en acción su pensamiento de inocencia y su reclamo de liberación, y si el crimen se realiza a pesar de todo, si se consuma el desafío implacable lanzado en pleno rostro a la Humanidad por los prepotentes jueces y gobernantes yanquis, un baldón ilevantable caerá sobre la civilización presente y servirá de estigma eterno para señalar en el porvenir a los más sangrientos verdugos.

Thayer, Fuller, Coolidge, Hartzmann: nombres de horror y de espanto, nimbados por la maldición eterna de los hombres. Sacco y Vanzetti: nombres de luz, aureolados por la gloria consagratoria de su martirio; nombres sinónimos de justicia, de paz y de amor; nombres de [illegible] nombres dinámicos proyectando en el futuro su claridad redentora y caldeando el esfuerzo realizador de los que luchan por la redención en la Tierra, que "para bien de todos la queremos libre".

¡Atrás, verdugos! ¡Vivan Sacco y Vanzetti!

De PI Y MARGALL

Unos trabajan y otros comen

Hoy el propietario es incondicionalmente dueño de la tierra que ocupa. La goza en vida; la transmite a sus herederos. Puede a su albedrío enajenarla por venta, por permuta, por donación, por cualquier otro título. No la rige ni la ha de regir nunca por el ajeno interés, sino por el propio. La destina a la producción o la convierte en parque de caza; la cultiva o no la cultiva. Ni porque la deje años y años yerma, ni porque totalmente la olvide, ni porque se haya desdeñado de conocerla, pierde nunca el derecho de cerrarla a sus semejantes.

¿Se decide a cultivarla? Busca, si es algo extensa, braceros que se la abonen, se la aren, se la siembren, se la escarden, le sieguen y le agavillen el trigo, le trillen en la era las parvas, le planten y le poden los árboles, le rieguen la huerta, le cuiden el ganado, le recojan y amantonen el heno y practiquen las demás labores que la agricultura exige. Retira, en recompensa de la dirección de los trabajos, todo el fruto, y paga a sus gañanes con salarios que apenas les permiten malvivir en míseros tugurios.

Aquí, cuando menos, ha de pensar en su finca y correr el riesgo de las malas cosechas. Si aún esto quiere evitar, la cede en arrendamiento. Sin cuidados de ningún género cobra entonces la mejor parte de los frutos en una renta que no disminuyen ni las sequías, ni el granizo, ni la langosta, ni el oidium. No tiene ya la tierra en sus manos, y con todo la posee como dueño; vencido el término del contrato o el de la ley, puede lanzar al colono que más se la fecunde con el sudor de su rostro y el de sus hijos. Su colono, trabajando, no gana nunca poder alguno sobre la tierra, y él, sin trabajar, conserva el que adquirió por su título.

Gracias a este régimen, el del dominio, la tierra, que debería haber sido para todos los hombres fuente de libertad y de vida, ha venido a ser, para los más, origen de pobreza y servidumbre. ¿Cabe en lo humano que se deje tan en absoluto a merced de unos pocos lo que para todos es necesario?

'Rostros desfigurados'

—o—

Hubo quien llegó a la conclusión de que el hombre es bueno, y se cruzó de brazos. Sin embargo, el problema estriba principalmente en saber si quiere serlo: si hoy somos mejores que ayer y si para mañana queremos serlo más que hoy. Si Dante viviera nuestra época, dejaría a un lado su mundo teológico por el más patético sentido de los dolores de nuestro infierno proletario; y es seguro que, en los círculos de castigo, pondría, con "rostro desfigurado", a todos aquellos que por lubro, por soberbia o por indiferencia hacia la razón de vida de los humanos preconizan, declaran y engrandecen las guerras. Hay, sólo en Francia, más de cinco mil hombres a quienes la muerte perdonó en los campos de batalla, pero dejándoles los rostros horriblemente desfigurados por efecto de las granadas. Y hoy, que les es necesario mantener esa vida que expusieron y quitaron a otros con toda naturalidad, como si nada valiera, es cuando comprueban que los principios de justicia y de fraternidad que les dijeron defendían, no existen ni pueden existir en un régimen que les ordena matar y luego los abandona a su impotencia. Dice una información, que los "rostros desfigurados" vagan triste e inútilmente por las oficinas y talleres en los que se les niega ocupación porque su macabra presencia despierta horror en unos, compasión en otros y desasosiego en todos. ¿Puede imaginarse castigo más cruel? Los leprosos medioevales, cuya evocación constituyó durante varios siglos un motivo de vergüenza para todas las almas nobes, tenían, al menos, el consuelo de su campanilla, con la que anunciaban a las gentes les dejaran paso. "Apartaos —daban a entender con el lúgubre tintineo—, que mi cuerpo está maldito y mis carnes se caen a jirones: guardaos, por vuestro bien, de mi paso." Su soledad era aminorada por el sentido de que ellos eran sus propios guardianes por amor a los demás. Pero, los "desfigurados" de hoy, no: ellos llevan grabado todo lo espantoso de la inconciencia humana, y las gentes se horrorizan al verles cuando, tal vez, están mirando con ternura, con hambre y sed de misericordia y mientras es el alma la que se les parte y se les cae a pedazos ante la sitibunda soledad que no pueden evitar. Y esta situación les obligó a unirse, a buscarse entre sí como se buscan y se unen los débiles y los desamparados para consolarse en la mutua desdicha. Agrega la información referenciada, que un núcleo de ellos, merced al Estado y a algunos particulares, ocupan un regio e inmenso castillo en el que podrán esperar dignamente a la parca que tan cruelmente los burló. No está mal. El Estado y "algunos particulares", saben ser opor- [illegible] que neutralicen en parte los desastrosos efectos del régimen por ellos sostenido. Pero creemos que ese castillo, por regio e inmenso que sea, no podrá albergar a todas esas máscaras penitentes, cuya necesidad de vida seguirá llevándolos en peregrinación por todas las oficinas y por todos los talleres, sembrando en el mundo del trabajo el espanto, no a esos desgraciados, sino a las guerras, que los hizo tales; a los estados, que las provocan, y al régimen que hace posibles los unos y las otras. No nos crucemos de brazos, pues, ante la conclusión de que el hombre es bueno; recordemos que el meollo de la cuestión está en que quiera serlo. Bueno es el hombre cuando lee la balada de Barba Azul, pero lo será mejor cuando rompa la esclavitud en que aún vive la mujer; bueno será si en el futuro, en tren de turismo, visita al regio castillo donde hoy están enterrados tantos desgraciados, pero más bueno lo será aún si evita que en adelante anden los fantasmas a pleno sol y se marchiten flores tras de los visillos. Bueno cualquiera lo es, pero mejor es serlo de una vez por todas matando el régimen que nos oprime y con él toda ocasión de pasar por bueno.

El Complot del Silencio

—o—

La mayor parte de los países europeos y algunos americanos cruzan por períodos críticos de violentas y espantosas reacciones. De todas partes: de Italia, de Bulgaria, Austria, China, España, Portugal, Perú, Bolivia, Brasil, Chile, en fin, de la mayor parte de las naciones, el grito angustioso de los pueblos oprimidos clama por la solidaridad de los hombres y de los pueblos de régimen normal. Es tan hondo el clamor de los pueblos que gimen bajo la férula de las dictaduras; es tan brutal la acción de los gobiernos prepotentes, que la piedad, la solidaridad, el deseo de apoyo mutuo brota como una linfa del corazón de los revolucionarios, de los trabajadores y de los hombres de estudio y de ciencia, y, como saetas que cruzan el espacio por sobre las fronteras, los cálidos exhortos al valor, a la abnegación, a la rebeldía, y aun dentro de la [illegible] hay gritos de protesta, se oye, aunque aislado, el cortante anatema con que los espíritus libres azotan el rostro de los tiranos. Pero hay un pueblo amordazado; existe un país de régimen liberal y democrático que tiene, cual nudo en la garganta, la inarticulada protesta por el sufrimiento de los demás pueblos; y ese pueblo, ese país es el nuestro, es el Uruguay, "chauvinista" y jactancioso, donde la prensa, con una unanimidad que revela el secreto del complot, no tolera ninguna protesta contra los regímenes de fuerza, no admite ni una sola palabra de condenación para los tiranos de la hora presente, y se muestra insensible y fría como témpano ante el desesperado llamado de los hombres que sufren.

Simuladores de la democracia, liberales de pacotilla, los gobernantes del Uruguay tienen una espantosa identidad de espíritu que los mueve y los empuja por el camino del más rancio de los conservadorismos. Acompañan a los gobernantes la prensa en general y el mayor número de los intelectuales oficiales, que no sienten las palpitaciones de lpresente y se abstraen en la vida lugareña y egoísta, donde se amasa cotidianamente la levadura de los más torpes prejuicios y de los más obscuros y mezquinos intereses.

Resulta obra de romanos exteriorizar la solidaridad humana, y hay que valerse —en este país, que blasona de libre y de avanzado— de hombres abnegados, que remedan a los viejos pregoneros de la época colonial y salen a la calle, venciendo mil obstáculos legales, a gritar su protesta y a proclamar su fe en un porvenir más justo y más libre.

DE GASTON LEVAL

Revolucionarismo y Anarquismo

En una discusión sobre los procedimientos revolucionarios, un compañero me dijo: "—Tú eres anarquista antes que revolucionario".

Efectivamente, lo soy. La revolución no es para mí un fin, ni puede serlo para la humanidad, ya que su normal desenvolvimiento requiere el trabajo creador y múltiple en la paz lograda. El estado violento de luchas, destrucciones, arrasamientos y edificaciones improvisadas no puede ser un ideal para nadie. Y la revolución no será nunca otra cosa que ese estado.

Considero, pues, que la revolución es un medio que empleamos para llegar a un estado social más elevado moralmente, y mejor materialmente. Ese estado, o estadio de la civilización a que aspiramos, es la anarquía.

¿Debemos adjetivarnos por el fin que proseguimos, o por el medio que empleamos caminando en pos de ese fin? En verdad, sería la primera vez en la historia que, de pronunciarnos por la segunda solución, se diera semejante caso. Revolucionarios o no, los monárquicos constitucionalistas en pugna contra e labsolutismo real se han denominado siempre de acuerdo con un fin: el constitucionalismo. Los republicanos, parlamentarios y subversivos, no dejarán de denominardes re acuerdo a su aspiración objetiva, el republicanismo, y nunca sustituyeron este nombre por el de "parlamentarios" o "revolucionarios", que eran los simples medios de cada fracción. Cuando los socialistas eran antiparlamentarios, y la fracción guesdista, en Francia, pugnaba contra la participación en las elecciones, no dejaban por eso unos y otros de titularse socialistas, y de proclamar que el socialismo era su fin, y la doctrina social que inspiraba sus actos. Asimismo los comunistas hoy: partidarios de la base múltiple, parlamentarismo y revolucionarismo al propio tiempo, como lo es la Tercera Internacional, o de la sola táctica revolucionaria, como el Partido Comunista Obrero Alemán, su fin es el comunismo, y su denominación es por tanto de comunistas.

¡Bueno sería que, en nombre de la revolución, se les pidiese el abandono de su particular etiqueta doctrinal! Antes, renunciarían a la revolución. Lo han probado con sus concesiones al capitalismo internacional, y el retroceso subsiguiente, desde el punto de vista revolucionario. Ese retroceso era inevitable a condición de aceptar la orientación que la izquierda del bolchevismo, los socialistas revolucionarios de izquierda, los maximalistas y los anarquistas reclamaban: mayor libertad de iniciativa creadora a las masas productoras. Pero, el control del Estado se habría rebajado, y el Partido Comunista habría perdido gran parte de su fiscalización gubernamental. Y antes de renunciar al gobierno, se prefirió introducir oficialmente el capitalismo.

Vemos, pues, que nadie abandona su denominación finalista para anteponer la de los medios. Y es lógico que así sea. Si revolucionarios son los monárquicos constitucionales, los republicanos —centralistas y federalistas—, los socialistas, los comunistas, los anarquistas, (y también no llega a significar nada, en cuanto a concepto de régimen social. No aclara nada, y lo confunde todo.

Nosotros no podemos obrar de otro modo. Nos denominamos por nuestras aspiraciones, por nuestro ideal. Y la revolución, con sus inevitables matanzas, no es el ideal de una mente racional. es una violencia inevitable, que deseamos no por lo que es en sí misma, sino por lo que viene detrás de ella. Un poco malo y doloroso, tras el cual está la sociedad soñada.

"—Entonces —me contesta el compañero con quién discuto—, para tí todo lo es la teoría, los hechos no te interesan".

Muy al contrario, los hechos me interesan mucho. Yo siento como el que más la necesidad de destruir la sociedad presente. Veo a diario sus crímenes aparecer por doquier: en la miseria económica que mata a los niños, abrevia la vida de los mayores y hace de tantas existencias tragedias perennes, que doblan los cuerpos, arrugan las frentes y los corazones.

Se del asesinato del obrero en la fábrica, en la mina, en el mar, en el campo; se el asesinato del ser humano en las zahurdas infectas; se el asesinato de la inteligencia por el embrutecimiento artificial del genio colectivo e individual; se que la guerra pasada ha costado tantas víctimas, que con ellas se puede rodear dos veces el globo terrestre; se que quizás dentro de poco estallará otra, que dará al traste con todo lo bueno que contiene la civilización y la raza europea.

Se bien todo ésto, y hasta diré que

¡Trabajadores, pueblo!

Para libertar a Sacco y Vanzetti, hay que realizar el esfuerzo màximo, secundando la huelga general decretada por la U. S. U. y por la F. O. R. U., para el MARTES 9 del corriente.

La duración del paro será de 24 horas. Por la tarde del mismo día se llevará a cabo una gran manifestación obrera que saldrá del Palacio Legislativo para llegar hasta la plaza Independencia. Por la vida de Sacco y Vanzetti: ¡todos a la huelga y a la manifestación!

LA REDACCION

gran parte de ello lo he experimentado; lo estoy experimentando más honda y dolorosamente que muchos revolucionarios tan presurosos en derrumbar la sociedad presente, que postergan en sus propósitos y en su premura, la finalidad anarquista para que no les sea un estorbo.

Pero, por mucho que yo sienta todos los males de esta sociedad del crimen, no acepto la fórmula de los que quieren acabar con ella a cualquier precio, "sea como sea".

Hay que acabar no sólo con el mal de la sociedad presente: hay que acabar **con el mal en sí mismo.** No es el estado social actual el único que encierra tantos dolores; hay otras muchas formas políticas y económicas madres de los mismos males, y luchar, aceptar para sí y sobre todo para los demás, todos los sacrificios que entraña una revolución para implantar una forma de connivencia social que haga resurgir los sufrimientos pasados, es hacer un juego necio, trágicamente necio.

Hacer la revolución para caer bajo una esclavitud, no es programa sensato. Hay que hacerla para que los que sobrevivan en sus conclusiones, respiren al fin. Destruir la sociedad presente, pagando para ello todo lo que supone una lucha armada contra los Estados modernos, tan formidablemente pertrechados, pasando por el hambre, por los esfuerzos inauditos de las grandes jornadas reconstructoras, y encontrarnos luego sujetos como la víspera, condenados a la miseria, reducidos a la esclavitud, con un embrutecimiento idéntico del genio colectivo y las zarpas del polizonte siempre levantadas contra la protesta, es lo que demasiadas veces, con la srevoluciones operadas en el curso de la historia, ha sucedido.

Tenemos el derecho y el deber de querer que no suceda más, sino por nosotros —que podemos disponer de nuestra vida a nuestro antojo—, por la existencia de la humanidad, que no tenemos el derecho de desgarrar por irreflexión, por fanatismo o por impulsos de maniáticos.

Hay que ir a la revolución, prepararla, propagarla para el claro cumplimiento de este concepto, realizado para cada uno y para todos: el bienestar económico y la libertad.

Repitámoslo bien: sin la satisfacción de las necesidades materiales, de acuerdo a las disponibilidades generales, sin esa posibilidad para cada trabajador, para cada mujer, para cada niño, de intervenir directamente en todo lo que le concierne, no se habrá suprimido el mal, ni el sufrimiento originados por el estado artificial de las relaciones sociales.
social en la que los productores, asociados sobre el terreno de la producción la dirijan directamente, unidos y federados de acuerdo a sus necesidades; en que los consumidores, unidos y asociados sobre la base del consumo, determinen las normas generales del mismo; en que la cultura intelectual y moral de las generaciones en flor, por ser un hecho que a todos interesa, sea prodigada por las asociaciones culturales libres, unidas también entre sí cuando sigan un mismo camino; en que el arte se embellezca y propague por la participación directa y libre de los que por él se interesen.

¿Es solamente una mera cuestión de etiqueta doctrinal, un pueril pugilato seudo-intelectual lo que nos hace, a quienes nos negamos a seguir la revolución sin saber dónde ésta nos conduce, mantenernos intransigentes frente a todas las tendencias —socialistas, bolcheviques o sindicalistas— que no reconocen la libertad como la condición precisa del triunfo de la revolución popular?

No, y mil veces no. No somos tan locos, ni tan criminales. Nuevamente digo que sentimos, como pueden sentir los más impacientes, todo lo odioso del mundo presente. Pero derrumbar este mundo para acabar reconstituyendo otro igual, no será más que hacerse responsables de una inútil siega de vidas.

Son, pues, los hechos que nos interesan y no un amor doctrinal, un espíritu de escuela. Debemos tener una preocupación fundamental, y subordinarlo todo a ella: la de que la humanidad sea más dichosa, la de que el mundo progrese. Las doctrinas son subalternas en esta gran cuestión, ya que no son más que normas sugeridas. Y a mí no me importaría nada cambiar de solución y hasta de sugerición, si lo creyera conveniente para conseguir esa dicha y ese progreso.

En las proyecciones del porvenir, yo no considero siquiera la anarquía como un fin definitivo. Para la especie, no hay más que dos verdades que se complementan, y que he enunciado ya: ser dichosos y progresar. La anarquía, en esta faz del problema total, es entonces también un instrumento, una condición que debe cumplirse para que los demás fines puedan, a su vez, realizarse. Y llegando a este concepto de las cosas, poco, muy poco me importaría cambiar un instrumento por otro: lo mismo que cambiaría una herramienta por otra al forjar el hierro o al remover la tierra.

Somos por tanto anarquistas ante todo, porque la anarquía es la base insustituible de la dicha y del progreso de la humanidad, la finalidad mínima y primordial —que a la larga se tuerce a su vez en **medio**—, primera condición de una verdadera liberación.

Si todas las revoluciones no pudieran llevarnos a otra cosa que a nuevas servidumbres, entonces me negaría a ser por más tiempo revolucionario. Porque, para mí, la revolución es el trastorno violento de un régimen social establecido, pero sus consecuencias pueden ser, considerado desde el punto de vista del progreso y de la libertad, nulos, regresivos o bienhechores. Es imposible determinarlo previamente.

Y me declararía partidario de los conceptos de Tolstoy, de Hans Ryner, de Romain Rolland o de Gandhi. Buscaría la libertad por caminos más lentos, pero que al fin no engañarían.

Creo que la revolución puede conducir a la anarquía —muy imperfecta, de seguro, al principio—, y sigo deseándola y propagándola. Pero porque espero por su medio la consecución de ese fin. Si fuese para que triunfara una nueva capilla de tiranuelos engreídos de su mentida superioridad sobre el pueblo, con su ejército de burócratas y polizontes entorpeciéndolo y esclavizándolo todo, yo combatiría la revolución violenta como táctica de liberación.

La revolución debe ser subordinada a la libertad, no la libertad a la revolución. Hay aquí otra cosa que un juego de palabras: hay toda la suerte futura de los pueblos.

Por eso, yo sigo siendo anarquista antes que revolucionario.

¡LIBRES!

—o—

Mañasco, Ascaso, Durrutti y Jover han recuperado la libertad.

Levanta el ánimo de cuantos luchan en el mundo por la grande causa de la Libertad y la Justicia —no ciertamente la falsa libertad y la mentida justicia estampadas en constituciones e himnos— la obtención de triunfos tan categóricos como esos que estuvieron representados, a principios de julio, por la casi simultánea liberación de cuatro hombres de ideas, cuatro luchadores que por lo mismo que desplegaban acción firme y decidida en pro de la causa de los oprimidos, tenían ganado el implacable odio de los opresores.

Sabedores son ya nuestros lectores de lo que sirvió de motivo para la prisión de los cuatro camaradas que en el subtítulo nombramos. Eusebio Mañasco, noble corazón, púsose frente a los bárbaros que en una importante región yerbatera del interior argentino acumulaban vertición llevada a límites inhumanos y al amparo de una tolerancia de policías y jueces que revestía los contornos de la complicidad más descarada. Y frente a toda esa canalla levantó Mañasco su voz de hombre sensible y valiente, organizando a los infortunados yerbateros, llevándoles a un movimiento huelguista que será memorable, y haciendo posible la conquista de una serie de mejoras que atenuaban la barbarie capitalista. Ese fué el "crimen" de Mañasco. Pero, como en los tiempos que corren la liberación de esclavos del Capitalismo no puede ser calificada precisamente y públicamente de delito, los Cresos fraguan un complot cualquiera contra quienes contra ellos se atreven y, seguros de pisar firme ya que "el oro todo lo puede", hunden en la cárcel a los señalados por su índice fatídico. Así fué cómo cayó Mañasco: víctima de un complot, burdo complot que determinó se le incoara un proceso que es todo un monumento de infamias. ¡Y el valeroso liberador fué condenado primero a reclusión perpetua; luego —como gastando "benevolencia" los jueces— "sólo" a 25 años... Pero, el proletariado de la Argentina fué capaz de sentir hondamente la injusticia mayúscula y contra ella levantóse en una protesta formidable. Iniciada la campaña por la Unión Sindical Argentina, esta central obrera se vió secundada por todos sus sindicatos y hasta por otros que no la integran, y así presenciamos una agitación vasta, sin treguas, por instantes imponente, agitación durante la cual se hizo atinado uso de todo un rico caudal de argumentación que permitía ofrecer límpida de dudas, la verdad inmaculada de que Eusebio Mañasco no era, como lo pretendían sus acusadores, el instigador de un crimen, sino el hombre bueno que había puesto las luces de su cerebro y los impulsos de su gran corazón al servicio de toda una multitud de productores que, ¡ellos sí!, eran víctimas de un horrendo crimen: el crimen constituído por una explotación monstruosa, que niega al hombre elementales derechos a la vez que le roba totalmente la paga misérrima dada a cambio de una labor diaria sencillamente brutal. Y el proletariado de la Argentina no luchó en vano: el más ruidoso y merecido éxito obtuvo al conseguir la libertad de Mañasco, otorgada por la burguesía de allí "como indulto de aniversario patrio", detalle para nosotros sin importancia, pues resulta humanamente explicable que quienes tanto se pagan de orgullo y de poder, procuren disimular sus derrotas de la manera más elegante que posible les resulte... A nuestro recto entender, este asunto no admite otra interpretación que esta: que el proletariado de la Argentina ha arrebatado a Eusebio Mañasco de las garras de la burguesía de allí. ¡Todo un triunfo!

Y, coincidencia, también a la Argentina le toca parte en la otra derrota, esa derrota que para los poderosos significa la forzada liberación por parte del Gobierno francés, de los compañeros Ascaso, Durrutti y Jover, presos en París pero requeridos a un propio tiempo por los gobiernos argentino y español, acusándoles el primero de haber asaltado un establecimiento bancario, y acusándoles el segundo de culpabilidad en la muerte de un monseñor Soldevilla, que fuera arzobispo de Zaragoza, y también de la de un miserable que en Barcelona ejerciera las funciones de verdugo.

La agitación en favor de la liberación de los nombrados camaradas —anarquistas los tres— se extendió a muchos países, pero fué en Francia, y dentro de Francia en París donde mayormente se hizo sentir la acción en su favor. La interpretación a nuestro criterio más razonable que se dió a este nuevo complot de la burguesía, fué aquella según la cual a la Argentina no le interesaba mayormente tener en sus cárceles a los presos de París, sino que era su propósito, sirviendo de intermediaria, entregarlos a España tan pronto como les tuviera en sus manos. (Por un detalle legal no podía Francia entregarlos directamente a la dictadura militar hispana.) De origen español Ascaso, Durruti y Jover, era "su muy querida patria" la que reclamaba el triste privilegio de darles un contundente correctivo... Tres entre cientos, quizás entre miles de revolucionarios que han debido huir de España en el correr de los años, los nombrados camaradas habían sido, son de los especialmente señalados para cargar sobre sí con siquiera parte del odio y sed de baja venganza que contra anarquistas, sindicalistas, etc. tienen acumulado los déspotas que mantienen sometido al pueblo hispano. Y así razonablemente interpretándolo, sin la menor duda de que los presos que la Argentina y España reclamaban de Francia no eran delincuentes tales sino revolucionarios sólo por revolucionarios perseguidos, encontró en todas partes simpatía y eco la campaña en su favor, que, como decimos, fué en París que alcanzó máximo desarrollo, secundándola hasta agrupaciones —la Liga de los Derechos del Hombre en primer término— que no tienen la acción revolucionaria propiamente dicha como medio ni como finalidad. Y junto a esas instituciones, intelectuales honestos y prestigiosos sumaron su esfuerzo al de los anarquistas en aquella capital radicados, dando el común accionar el resultado ansiado, que no hubiera sido obtenido —nos atrevemos a afirmarlo— por la defensa legal, excelente y todo como ha sido, de no estar ella respaldada por la actividad múltiple y extralegal que mencionamos.

Tal como en el caso Mañasco y en tantos otros que lo precedieron y en los que puedan sucederlo, el éxito, en el caso de los presos de París, ha sido en mérito a la acción extralegal desplegada para conseguirlo, sin que ello implique menosprecio para esos defensores legales que sabiendo de antemano que la recompensa material será exigua o nula, empero préstanse a ejercer su oficio al advertir que una causa justa reclama un hombre que ante los jueces la defienda.

Así que, terminando, proclamemos como resonantes victorias del proletariado revolucionario y de los hombres que laboran por la humana emancipación, las obtenidas recientemente en la Argentina y en Francia con la libertad de Mañasco, Ascaso, Durrutti y Jover.

DEL MOMENTO

Paliques Pedagógicos

Desde luengos tiempos, los hombres que se preocupan de la humanidad doliente, los que aspiran a que el género humano se enaltezca en sus dos aspectos: moral y físico, hablan de la pedagogía como medio de llevar a cabo la obra de transformación social; esto es, que el engrandecimiento del hombre, que la transformación humana se haga por medio de la instrucción, por conducto de la mayor capacitación del individuo, debiendo para ello ser guiado desde su más tierna infancia por expertos profesores, al igual que el árbol es guiado por el hortelano desde el momento en que su tallo emerge de la superficie de la tierra.

Esta tendencia, esta preocupación, va extendiéndose cada vez más, al punto que hoy no son sólo los profesionales y los espíritus altos los que hablan y discuten sobre lo que en sí encierran las distintas tendencias y escuelas pedagógicas, sino el pueblo en general.

Para nosotros, los anarquistas, que aspiramos a que todos los aspectos de la vida se vayan desarrollando por un libre acuerdo popular ha de ser, mejor dicho es, esta manifestación sumamente halagadora; porque de tal forma se acostumbrará al individuo a regir sus propios destinos y se le enseñará a evitar que los parásitos que se han erigido en mandones hagan mangas y capirotes, no solamente del presente, sino del porvenir, educando a los niños a su imagen y semejanza para que respondan en todo momento a sus fines partidistas y de clase.

Con el sistema de enseñanza en los Parques Escolares expuesto por el maestro conferencista señor Vaz Ferreira y recogido por el ministro de Instrucción Pública, señor Rodríguez Fabregat, este tema se ha hecho de actualidad en nuestro país, y puede decirse que actualmente absorve la atención de toda aquella parte del pueblo que se preocupa de los destinos humanos. Nosotros, como tema del momento, daremos nuestra opinión sobre asunto tan debatido por todos los sectores de la opinión pública.

Ne negamos que la implantación de los Parques Escolares carezca de importancia, aunque ésta sea relativa; se sustrae al niño por algún tiempo al ambiente corrupto y enfermizo de la ciudad, pero queremos hacer constar que no es una obra que aborde las cosas en sus causas, sino que se limita a atenuar sus efectos.

El niño, saldrá jubiloso por las mañanas con dirección a la escuela; ésta, en vez de una cárcel como lo es actualmente, sería un jardín a donde va, pudiéramos decir, a recrearse; allí verá al poético pajarillo con las plumas erizadas por el frío, revolotear y saltar alegremente de acá para allá, buscando el granito o gusanillo que la madre naturaleza libremente le proporciona para su sustento; verá la planta verde y frondosa, cargada de tiernas flores radiantes de color y perfume; tendrá robustos y copudos árboles por los cuales podrá trepar traviesamente como gato montés, en los momentos de asueto o de descuido del maestro; recibirá a pleno pulmón el aire fresco y cargado de óxido venido del mar o la montaña; recogerá la fuerza electro-magnética que Helio nos envía en sus rayos luminosos; charlará amablemente con el cariñoso profesor, y le pedirá explicaciones sobre lo incógnito que excite su infantil imaginación.

La misión de estas escuelas, será la de instruir deleitando.

Todo ello, está muy bien, hasta aquí estamos perfectamente de acuerdo. Pero, llega la caída de la tarde: el sol quiere ocultarse en el lejano horizonte y el pequeño, [illegible], piensa en el retorno al hogar paterno. ¿Por qué? Porque en él encontrará una habitación más húmeda y sombría que una noche de invierno, en la que viven en promiscuidad inhumana padres e hijos, varones y hembras.

Esta habitación, en la cual jamás entra el sol y escasamente el aire, por cuyo motivo éste se encuentra enrarecido; que está alumbrada por la luz opaca, ténue, titilante de una vela de sebo (la obligación que tienen los propietarios de poner luz eléctrica en las habitaciones según la ley, se cumple cuando éstos quieren), sirve para toda la familia de sala de recibimiento, escritorio, alcoba, comedor, patio para juego de los niños, cuarto de baño y cocina. Agreguemos a todo ésto que con un jornal de cincuenta o sesenta pesos mensuales —suponiendo que trabaje todos los días— el jefe de la familia tiene que hacer frente a los gastos de comida, casa, vestido y aseo, y por todo lo expuesto se verá que esta "suntuosa" vivienda no puede ser otra cosa que un nido de toda clase de microbios y bacilos causa de innúmeras enfermedades en toda la familia. Un histólogo, sin salir de esta "regia" morada, podría hacer un estudio bacteriológico muy completo de múltiples enfermedades que preocupan a la clase médica, pues en ella son huéspedes permanentes el catarro, la tos ferina, la difteria, el reuma en sus distintas formas, la escrófula, el escorbuto y... sobre todo, la maldita tuberculosis.

Y como esto es una realidad palpable que podemos observar en miles y miles de hogares proletarios, ¿de qué servirá que los niños pasen tres o cuatro horas del día en los Parques Escolares en la forma que ya hemos descripto, si el resto tienen que pasarlo en una pocilga, luchando con la miseria y con la muerte?

Podríamos contestar imperativamente y sin temor a equivocarnos: casi de nada.

Las enfermedades no se deben atacar en sus efectos, sino en sus causas; hay que tomar el cortante bisturí y estirpar la gangrena de raiz si se quiere salvar al enfermo de una muerte inminente.

De igual modo, si se quiere llevar a cabo una verdadera obra de capacitación y engrandecimiento, si se quiere que el hombre se eleve en sus dos aspectos, moral y físico, si se quiere, en fin, terminar con la ignorancia y la pauperización de la raza humana, hay que empezar por quitar del paso todos los obstáculos que hay en el camino que nos conduce a esta obra.

Estos obstáculos son: el capital individual con todas sus ramificaciones, y el Estado, sostenedor de privilegios y coartador de libertades.

Jenaro Rodríguez.

El gran acto del Domingo

Indudablemente grandioso fué el éxito del mítin efectuado el domingo próximo pasado, día 7, en la plaza Independencia, por la tarde, a iniciativa de la Unión Sindical Uruguaya.

Numerosos oradores desfilaron por la tribuna allí levantada, haciendo oír su voz de protesta —que es la voz del pueblo— por el crimen a consumarse dentro de breves horas en Norteamérica en la persona de nuestros camaradas Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti.

Puede bien calcularse en más de cinco mil el número de personas congregadas en la nombrada plaza la tarde del domingo, y fué unánime el sentimiento de solidaridad para cuanto desde la tribuna expresaran los oradores.

Desde Carmelo

SOBRE LA RESTITUCION DE LA PENA DE MUERTE

Contestando al Sr. Guillermo Ingold

Acabo de leer su artículo sobre la reinstitución de la pena de muerte. Nada me extraña que Vd. tenga tan erróneo concepto, ni me toma de sorpresa. Recurre Vd. a toda su habilidad periodística para presentar un falaz argumento, propio de las generaciones de siglos atrás cuya ignorancia corría aparejada, pero ridículo, absurdo y denigrante para nuestros días, en los que se dice haber alcanzado un alto grado de civilización, de democracia. Y ha creído conveniente, necesario, suavizar primero, con un sentimentalismo hipócrita las asperezas y su **criminal** propósito, diciendo: "Frente a los infectos conventillos, antros tolerados por las autoridades, en donde la honrada, la noble carne obrera se hacina en pavorosa, impresionante promiscuidad, yérguense las modernas cárceles penitenciarias. Son los actuales penales lujosos establecimientos, dotados del máximo confort posible, bien ventilados en donde se hallan "a gusto" los miserables que han derramado sangre inocente. En tanto el obrero que trabaja y sufre, tiene por único techo el de una inmunda buhardilla, el criminal que ha segado vidas semejantes se siente cómodamente ubicado en el establecimiento modelo, orgullo de la nación".

Es ridículo su sentimentalismo frente a sus aviesas intenciones y su criterio criminal. ¿Cuáles son las causas que determinan a que "la noble carne obrera se hacine en pavorosa, impresionante promiscuidad"? ¿Cuáles las que tenga que habitar en infectos conventillos, sin ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo crea y embellece, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tiranizan? Partamos, pues, desde ese punto de vista irrebatible e innegable para acusar entonces de criminales a todos aquellos que sostienen un régimen oprobioso, inicuo y miserable que proporciona una muerte lenta, de sufrimientos y calamidades, donde el azote moral de la humillación constante pone en condiciones de ejercer la legítima defensa. Y surge, pues, el contraste de que "en tanto el obrero que sufre y trabaja tiene por techo el de una inmunda buhardilla", los ladrones que usurpan el producto de su esfuerzo, los criminales que castigan y matan moral y materialmente por medio de leyes inicuas, del machete policial, del máuser patriotero, del cañón, etc., gozan de libertad, pavoneando sus siluetas aterradoras, teniendo el máximo confort y a su alcance todo lo que necesitan y desean. ¿No es un crimen, acaso, que mientras el obrero que trabaja, que labora toda la riqueza social, que crea, edifica, descubre, perfecciona y hace marchar hacia adelante el progreso humano, dejando en las fábricas y talleres pedazos de su alma, girones sangrientos de su vida, aniquilando su existencia, debilitando sus pulmones, desgastando su físico en jornadas extenuadoras, para luego ir a tirar su cuerpo como un saco de huesos sin valor alguno, en una humilde choza, en un infecto conventillo sin aire, sin luz, sin la ventilación e higiene necesarias, careciendo hasta de lo más indispensable, "hacinados en pavorosa, impresionante promiscuidad", los capitalistas y el Estado, sostenedores de este régimen inicuo de explotación y de miseria, despilfarran los dineros del pueblo, producto únicamente del esfuerzo proletario? ¿Víctimas de qué están llenos los hospitales, cárceles y manicomios? ¿Cuál es la causa de que en la clase obrera se cebe con saña la tuberculosis? ¿Cuál la del porcentaje inmenso de mortalidad de niños, hijos de obreros? ¿Quiénes son los responsables directos de este crimen sin nombre ni justificativo?

Es la actual organización social, es el sistema capitalista imperante con toda su ramificación estatal, que crea el pauperismo y cuyas condiciones desastrosas hace que el individuo pierda el equilibrio mental y sea impulsado por la miseria aterradora de su hogar hacia acciones repudiables, pero que las circunstancias así se lo exigen. Al que siente hambre hay que darle de comer, hay que llenar su organismo; no se le puede alimentar con palabras, con falsa moral y "respeto sagrado" a la propiedad pribada. Por eso, en cada hecho monstruoso a simple vista, surge del análisis sereno y desapasionado, libre de convencionalismos sociales, el fundamento humano, lógico, real. Pero se necesita para ello tener la suficiente valentía de descubrir y decir la verdad, de desafiar las iras que por consecuencia de ésta pueda desatar la clase dominante, desafiar el desprecio, la persecución, la cárcel, el destierro y el peligro, y frente a todos sostener sin ambajes sus convicciones.

¿De dónde viene el robo? ¿Qué clase de ladrones hay? Porque la sociedad ha creado intereses particulares, y junto con ellos el egoísmo, la ambición, la miseria, el crimen, la desigualdad. Unos lo hacen por el deseo de conquistar con ello mejor posición, de acrecentar sus capitales. Otros, impulsados por las condiciones miserables de su existencia, que no le permiten cubrir con el trabajo las necesidades del hogar. Hay que distinguir, hay dos clases de ladrones: ladrones ricos y ladrones pobres. El rico, roba legalmente, amparado por las leyes constitucionales y valiéndose para ello de la fuerza que posee el Estado, la que lo ampara y defiende contra posibles ataques de la víctima: el pueblo robado. El capital retribuye, por su parte, proporcionando al Estado para reprimir la acción de las víctimas, fusiles, cañones, explosivos y todo el material bélico posible e incita a la creación y perfección de nue-

CONTRA LA GUERRA

El horizonte de la política internacional está preñado de funestos presagios. Cada día que transcurre parece más próximo el estallido de la nueva guerra que se está gestando en las cancillerías europeas y en la órbita de acción de los gobiernos de las grandes potencias. Se vive con el espíritu en continuo sobresalto, porque se presiente, se espera la erupción del volcán guerrero, y porque los vientos precursores de tragedia arrecian en todas direcciones, haciendo sonar las lúgubres sirenas de la muerte. Está el mundo en actitud de duelo, y mientras el dolor se recoge en lo más recóndito del espíritu humano, la febril actividad de los gobiernos marca los prolegómenos de la próxima contienda armada. Vivimos para matarnos: esto parece ser la única realidad objetiva para los hombres, porque no se han cauterizado aún las profundas heridas abiertas por la última gran guerra y ya se prepara con desconcertante frialdad la próxima, que será, a no dudarlo, más sangrienta todavía.

Ya nadie cree en la paz, aunque simulan todos ser apsótoles de ella; y como escarnio supremo, como si el dolor de la muerte y de la guerra reclamara el incentivo de la burla para ser más cruel y lacerante, los cultores del dios Marte se prodigan en un desdoblamiento de actividades contradictorias, preparando la guerra por un lado y trabajando hipócritamente por una paz que no desean y que sólo invocan como recurso hábil para engañar a los pueblos y para dilatar el período de preparación bélica, que suponen les dará fuerzas incontrastables frente a los enemigos, que a su vez se preparan usando de iguales recursos.

Resulta desgraciadamente fácil ser profeta de desventura y anunciar como inminente el estallido de una nueva guerra. Toda la actividad política, en su aspecto más intenso y apasionante, está concentrada en ese pavoroso problema, que no se conjura, que se acrecienta y toma contornos más monstruosos cada día. Todas las conferencias internacionales de desarme o de limitación de armamentos, han fracasado rotundamente. Nadie cede; la voz de los intereses puede más que los débiles llamados de la sensibilidad. Todos quieren ser fuertes. La labor de los pacifistas sinceros no encuentra resonancia y su grito de angustia lo devuelve el eco de los confines bélicos convertido en grito de exterminio. El pacto de Locarno —que fué para los ingenuos pacifistas asiento de una nueva esperanza— ha sido olvidado, y como resultado infausto, después de tanto ensayo de paz protocolar ha quedado de pie, firme, desafiando la audacia soberana de los hombres, una sola verdad, una simple verdad, proferida por uno de los actores principales de la última guerra: "Los tratados de paz, son simples tiras de papel"...

Estamos, pues, frente al terrible problema, que se nos muestra en todos sus aspectos y con toda su repugnante y sórdia desnudez.

¡La guerra! ¿Quién trabaja sinceramente contra la guerra? Algunos espíritus anhelantes de paz y de justicia, que apenas si hacen prosélitos entre los trabajadores, que acompañan con el sentimiento más que con la acción esos generosos esfuerzos.

Todos los hechos, como decimos, contribuyen a dar la sensación de la inminencia de la guerra, pero entre el cúmulo de ejemplos que podrían citarse, elegiremos algunos de rara significación. Evoquemos en primer término el estado caótico de Europa en general y el espíritu de agresividad mutua que emplean en su trato los gobiernos de los distintos países. Las que fueron en la guerra pasada potencias aliadas, miran con asombro y recelo el resurgimiento militarista de Alemania, evidenciado en las últimas revistas militares celebradas en Berlín a raíz de un acontecimiento patrio. Mussolini no oculta su fiebre imperialista, y según noticias recientes, una comisión técnica estudia todo lo relativo a la defensa armada de la nación y al perfeccionamiento militar, aconsejando, después de las últimas maniobras navales, fortificar urgentemente las costas de Nápoles, pues ofrecían facilidad de desembarque en caso de guerra. El pasado incidente de la isla de Corfú y las continuas amenazas del dictador italiano muestran a éste decidido a confiar a la fuerza de las armas la solución de cualquier incidente grave. Los Balcanes —la eterna piedra de escándalo— siguen siendo el volcán que comunica el fuego de su lava a los estados vecinos. La política reaccionaria y militarista de Chamberlain, lo mismo que el reforzamiento continuo de la fabulosa escuadra británica, es otra prueba inconcusa de su preparación guerrera. Francia, que sufre aún el vértigo y la embriaguez de la victoria, sostiene uno de los ejércitos más grandes de Europa, y nos da prueba terminante de su espíritu guerrero y de sus previsiones militaristas con el proyecto de ley que fué sometido al Parlamento y mediante el cual, en caso de guerra se movilizaría también a las mujeres y a los niños. Esto solo es de por sí una confesión del espíritu guerrero y muestra hasta qué punto se prevén luctuosos y crueles los nuevos acontecimiento.

Hay mil ejemplos más, que no eximen a ninguna nación europea y que involucran preferentemente a los EE. UU. de Norteamérica y al Japón entre las potencias que es arman y preparan la guerra. Los hombres bajo armas, según una estadística del año pasado, son 24.018,328. Esta estadística se detalla así: Europa contribuye a esa fabulosa cifra con el 77,6 %; Asia, con el 14,25 %; América, con el 6,5 %; Africa, con el 9,4 %; Oceanía, con el 9,6 %; pero en la misma estadística se hace notar que antes de la última gran guerra había 20.000,000 de soldados en todo el mundo, y que el aumento prodigioso que se registra todos los años hace pensar para dentro de un lustro en cifras fantásticas, inverosímiles.

Unase a estos claros ejemplos y demostraciones el trabajo secreto de las cancillerías, que no obstante su hermetismo dejan en evidencia cuál es su actividad especial en estos últimos tiempos, y añádase los frecuentes procesos por espionaje que se instruyen no sólo en Rusia sino en muchos países europeos, y se tendrá la sensación exacta del peligro que se cierne sobre los pueblos.

¿Quién impedirá esto? Solamente los trabajadores, las sociedades obreras, todos los hombres libres y honrados, los revolucionarios de todas las escuelas podrían ensayar una resistencia con perspectivas felices. Todos los núcleos activos y vitales de la Sociedad, especialmente los productores, son los que tienen en sus manos lo que llamaremos, metafóricamente, la llave del destino. Saber utilizarla y tener el suficiente heroísmo para hacerlo a plena conciencia, eso es todo. La guerra la preparan los gobiernos y la hacen los pueblos; los soldados se matan con los instrumentos que manufactura el proletariado, y éste es el que debe pronunciar la última palabra.

Roberto Cotelo.

---

vos organismos que puedan darle eficaces resultados para encarcelar a los que le son "peligrosos" en una u otra forma para sus intereses. Los pobres, en cambio, roban obligados, llevados por la necesidad, por hambre, por la estrechez del hogar, porque sus hijos sienten frío y necesitan abrigo. Este es un robo humanitario, digno, lógico; no hace nada más que rescatar una ínfima parte de lo que le ha sido usurpado a la colectividad. Aquél, en cambio, es denigrante, porque se apodera del esfuerzo ageno; criminal, porque crea situaciones violentas entre la comunidad.

¿Cuál es el fundamento del crimen? Las mismas causas que inducen al robo, llevan más tarde al crimen. El rico mata para conservar la riqueza acumulada a costa de la explotación del hombre por el hombre. El Estado, órgano representativo de la clase poderosa, mata "legalmente" a todo aquél que ose rebelarse; arma el brazo del soldado y lo disciplina y educa en la escuela del crimen para que mate; pone a los pueblos frente a frente, bien armados, y ordena la carnicería, la masacre en defensa de sus intereses —los de los capitalistas—, sin que éstos arriesguen su pellejo; arma la mano del policía para que la descargue con saña cruel sobre su propia clase, sobre el pueblo, cuando éste, hambriento y necesitado, sale a la calle en demanda de pan, de libertad y respeto.

En cambio, el obrero, el pobre, llega al crimen impusado por las mismas necesidades que lo determinan al robo. Roba y mata en defensa de su existencia y la de sus semejantes; en defensa de sus intereses robados. de su libertad pisoteada, de su respeto negado. Es más humano, más noble, más valiente, más desinteresado. Expone su vida y su libertad en esas jornadas peligrosas y al margen de la ley; sólo, resuelto, confía únicamente en su inteligencia y en sus brazos.

Y luego, Vd. muestra sus uñas afiladas, pone al descubierto sus garras felinas, cuando dice en alguno de sus párrafos: "Se han suprimido la pena de azotes, los trabajos forzados, el encierro celular, la ejecución capital. Y como consecuencia la criminalidad aumenta en proproporciones aterradoras. Si "el derecho a la vida es inviolable", según afirman los enemigos de la pena de muerte, ese mismo concepto debe ser empleado como argumento decisivo que justifique la eliminación de aquellos que atentan contra tal principio. Para ellos debe sonar la hora del eterno silencio!" No cabe duda alguna: nos encontramos no frente a un gorila, orangután o chimpancé; es algo peor, más feroz; aún no tiene nombre, pero pertenece a la familia monogoloide. Causa náuseas leer semejantes disparates. ¡Salud, civilización! ¡Salud, progreso! Todo ha quedado "destruído" y "negado". Los tiempos idos, cuya historia rememora el triste, desgraciado y lastimoso grado de ignorancia, de bestialidad e incapacidad de las generaciones pretéritas, es reclamado a tambor batiente en pleno siglo XX por hombres que hon cursado estudios universitarios. El dios Moloch aparece aquí sediento de sangre, necesita el sacrificio de seres humanos.

Mas, ¡deteneos, bárbaros! No es doblemente criminal aquél que fría y deliberadamente, con una capacidad superior, ordena la ejecución de otro ser humano? ¿Quién será luego el juez de est eotro criminal? ¿Acaso puede concebirse que un ser humano, por que sí, mate a otro semejante, a no ser que sea un enfermo mental que necesita que la ciencia lo cure y que la instrucción lo eleve moral y espiritualmente hasta que la razón predomine y reconozca ampliamente su responsabilidad y el derecho a la vida que tienen todos sus semejantes? No se necesita para nada la pena de azotes, los trabajos forzados, el encierro celular y la ejecución capital. Se necesita atacar el mal en su verdadera raíz. Hay que tronchar para siempre el sistema capitalista, la actual organización social autoritaria y despótica y con ello habrán desaparecido el robo, el crimen, la prostitución, los traficantes de carne blanca, los expendedores de drogas estupefacientes. Hay que dar paso a una sociedad armónica, libre, equitativa, justa; que no mantenga privilegios, que no cree intereses individuales, que no tenga gobernantes y gobernados, explotadores y explotados; en la que sea todo común y administrado por los propios productores y consumidores; en la que sirvan como únicos decretos, las leyes inmutables de la naturaleza, el apoyo mútuo, el respeto recíproco, la libertad individual —siempre que no afecte o perjudique a los demás—; producir para consumir.

He ahí, pues, la única solución del problema, pletórica de verdad y de belleza: ¡la anarquía!

Juan V. Guerra.

Por nuestra prensa

Alguien, con indudable acierto, ha comparado una colectividad sin prensa a una campana sin badajo. De ahí que colectividad que se estima y respeta, crea su prensa y, sobre todo, cuida de ella. Nuestra colectividad se dió —hace ahora justamente diez años— LA BATALLA, y durante mucho tiempo la atendió con cariño tanto que de publicación mensual la llevó a ser quincenal, luego decenal; más tarde la convirtió en semanario, después de haberla dado la apreciable mejora de un mayor formato. Pero, y de esto hace ya un par de años, LA BATALLA no pudo escapar a ese estado de laxitud experimentado en el Uruguay y en muchos otros países por todas las fuerzas revolucionarias, y así fué que la aparición semanal se hizo primeramente difícil, después imposible. El retroceso fué, es evidente. Mas no es del caso aceptarlo como definitivo. Transijamos en admitir como fatales ciertos períodos de decaimiento en las actividades revolucionarias, que siempre los hubo, pero a condición, eso sí, de que sean períodos de decaimiento no frecuentes, ni prolongados. Y en cuanto a prolongado, este por que atravesamos ya nos va alarmando. Francamente. Y alarmados es que hablamos a nuestra colectividad, que debe reaccionar de inmediato si no quiere perecer. Y la primera manifestación de esa reacción que reclamamos, debe ser esta: preocupación seria y constante por la vida de esta hoja. Sí, camaradas y amigos. Colectividad sin prensa es como campana sin badajo: no suena. Y nosotros debemos hacernos oír, tener una hoja de publicidad de aparición frecuente que sea eficaz vehículo de nuestras ideas, que nos permita atacar briosamente al pérfido enemigo común, y que también nos permita señalar del adversario en ideas sus errores y deslealtades. Todo lo cual, camaradas, resulta innocuo o poco menos, hecho desde un periódico de aparición excesivamente espaciada.

Por hoy, nada más diremos. Los camaradas meditarán nuestras razones —es lo menos que esperamos— y luego procederán de acuerdo a lo que su conciencia les dicte, que no será —también lo creemos— una persistencia en esta actitud de indiferentismo suicida de que generalmente hablando dan muestras en la actualidad. Los modos de ayudar a un periódico son muchos, tantos... que hasta comprendida queda la no ayuda personal, si en tal o cual momento es ella imposible, pero a condición de que quien no pueda brindarla la procure por parte de otros en forma de suscripciones, donativos, etc.

Bolivia gime bajo el peso de una nueva tiranía

La obra de la nueva generación

Evidentemente, los pueblos de América, que nacieron a la vida independiente con la grandiosa aureola de una nueva fe democrática, incontaminada por los vicios ancestrales de la vieja europa imperialista, está pagando ahora su doloroso tributo a las fuerzas de la reacción.

Perú, Venezuela, Chile y Brasil soportan desde hace tiempo la vergüenza del régimen de fuerza, y la tutela de los militarotes ensoberbecidos como Gómez o Ibáñez, o de los chauvinistas como Leguía.

Bolivia acababa de sacudir el yugo de cinco años de tiranía saavedrista, y cuando se esperaba el resurgimiento de una nueva era democrática, el nuevo presidente Siles —el mismo que después de haber servido a Saavedra, lo traicionaba señalándole el camino del destierro— reedita el melgarejismo, el régimen de la arbitrariedad, del golpe de Estado, de la cárcel, del destierro y de la censura; y el matonismo político se erige de nuevo en norma de gobierno.

La primera actitud de esta índole asumida por el presidente Siles, tuvo lugar a propósito de la reciente jira por Bolivia de una delegación de estudiantes representativos de los grupos de vanguardia del Uruguay, Argentina y Brasil. Los mencionados universitarios, recorrieron el territorio de Bolivia predicando el evangelio de la redención proletaria y en discursosy conferencias, atacaron valientemente el régimen de politiquería imperante, que ha puesto la riqueza del país en manos de los capitalistas yanquis y que mantiene en la condición de esclavo al indio proletario.

Y por el grave delito de decir la verdad, los mencionados estudiantes fueron expulsados por el presidente Siles, del territorio de Bolivia.

Más tarde, era la policía del gobierno la que recibía a balazos en plena plaza Murillo, de La Paz, a la muchachada universitaria organizada en manifestación para apoyar a los maestros, impagos desde hacia seis meses por un gobierno que gasta sumas millonarias en pagar con largueza al ejército que lo sostiene en la punta de sus bayonetas. Ocho muertos y varios heridos, fué el nuevo tributo pagado por la juventud a la causa libertaria de Bolivia oprimida.

Finalmente, la tiranía gubernamental de Bolivia acaba de cometer un nuevo y vergonzoso atentado contra los más sagrados derechos del hombre y del ciudadano, al tomar presos, en momentos en que se encontraban reunidos para tratar la organización de un nuevo partido sobre bases socialistas, a un grupo de los más destacados dirigentes universitarios y obreros de Bolivia.

Y para justificar este inícuo atentado, el gobierno ha lanzado a la circulación una nueva y vil mentira oficial. Es así como la prensa del gobierno ha anunciado farsáicamente, haberse descubierto un complot contra el gobierno y encaminado a asesinar el presidente de la república, complot que se dice organizado en connivencia por comunistas y saavedristas.

¿Se quiere todavía más? ¿Cómo es posible concebir que comunistas y socialistas por un lado, y saavedristas por otro, puedan ponerse de acuerdo, cuando se trata de las dos fuerzas políticas antagónicas del país?

Sin embargo, el cable oficial ha difundido esas mentiras que se encarga de recoger con particular complacencia la prensa conservadora y burguesa del país, sin distinción de matices políticos; prensa cómplice de las oligarquías y de los imperialismos.

Pero es preciso que la verdad se sepa; la sabremos por boca de los universitarios de vanguardia como Oscar Cosco Montaldo y de los propios desterrados, que ya han comenzado a llegar a Buenos Aires. Ellos nos dirán cómo obreros y estudiantes acaban de ser encarcelados y desterrados por defender la causa de la justicia y de la libertad, frente al caudillismo despótico del mestizaje político.

Ya se yergue una juventud que piensa y siente al ritmo de las nuevas ideas, y que abandona las "poses" académicas para servir la causa sagrada de la emancipación social.

O. C. M.

Entretelones del Partido Comunista

Con este mismo título escribió Celestino Mibelli, en un diario de la tarde, una serie de sabrosos artículos donde dice "las verdades del barquero" a los que hasta hace muy poco tiempo fueron sus compañeros de actuación política y de quienes resultó a la postre víctima propiciatoria.

Nos exime de presentar al ex diputado expulsado del Partido Comunista, la popularidad que todos le reconocemos y que conquistó con su turbulenta cuanto ineficaz actuación en la vida parlamentaria del país. Mibelli no sólo ha dicho verdades rotundas, revelando la carcoma moral que mina la vida interna del Partido Comunista, sino que fué más lejos, demostrando la pasta plegadiza e hipócrita de que están formados algunos de los que ante los ojos ingenuos de muchos afiliados pasan por hombres íntegros y rectos en sus concepciones y en su acción dentro de las filas del partido. Haciendo nombres, Mibelli señala especialmente a Martínez Catalina y a Eugenio Gómez como a dos caudillos sin escrúpulos, sin moral ni conciencia revolucionaria; como a dos advenedizos que se mueven dentro de la órbita del partido al impulso de intereses subalternos y ambiciones inconfesables. Al resto del C. C. del partido y a la mayor parte de los más allegados a las autoridades partidarias, los señala como a un inconsciente rebaño que sigue a los malos pastores hasta en sus más indecorosas acciones, enmudecidos por la inconsciencia unas veces, por la complicidad otras, y por el miedo en muchas ocasiones. Sólo son respetables para el expulsado, parte de la masa partidaria, que resulta arteramente engañada por los jefes y a la que tienen sujeta por una férrea y denigrante disciplina.

Mibelli confiesa que se siente satisfecho por los honores de la expulsión, y al combatir los procedimientos tortuosos puestos en práctica para lograr ese fin, hace notar que el motivo real que inspiró la conducta de sus enemigos, no fué el de su actuación en el Parlamento —que sólo mereció oportunamente una leve censura del Comité Central del partido— sino su temperamento indócil a las tontas reglas disciplinarias, su independencia de pensamiento frente a las acciones poco decentes de los que en el seno del partido trabajan deslealmente contra todo el mundo y, "además (habla Mibelli), porque **sabían que yo era el único que podía pedirles cuentas de su actuación, haciéndoles el proceso de su administración política y financiera, obligándoles a explicar su porfirismo de dirigentes por tres años cuando sólo habían sido nombrados por uno, y a decir por qué no se relataba la actuación negligente de los diputados departamentales y a revelar los misterios de sus finanzas y las de "Justicia", cuyo desmembramiento es inminente."**

Las desviaciones políticas de Mibelli son cosa de poca monta y nadie puede lealmente reprochárselas, porque toda la acción política del Partido Comunista está profundamente viciada de reformismo, y más lo estará en adelante, por obra y gracia del programa de reivindicaciones inmediatas, que los vuelve definitivamente, que los reintegra al viejo cauce de la política reformista del socialismo clásico.

A nosotros nos complace lo sucedido dentro del Partido Comunista, no por enfermiza fruición de adversarios, sino porque ello contribuye enormemente a atestiguar como verídicas las denuncias hechas en infinidad de ocasiones, en periódicos y tribunas nuestras, y que en muchos casos fueron juzgadas con demasiada ligereza, considerándoselas producto de manifiesta adversidad.

Mibelli nos da la razón a los anarquistas, y nos la da en circunstancias muy especiales, después de haber contribuído él mismo a negárnosla cuando era jefe del partido y director del diario del mismo. Lo que nos dice Mibelli y lo que entre líneas insinúa sobre la moral personal de hombres y del Partido Comunista, nos lo dijeron con más claridad aún muchos ex afiliados al partido "tercerista"; y entre quienes nos lo dijeron recordamos a José Calatayud, que en sucesivas crónicas habló desde las columnas de LA BATALLA, poniendo de oro y azul a las autoridades (Mibelli era jefe entonces) del Partido Comunista.

Lo que antecede no es ni pálido reflejo de lo denunciado por los expulsados del partido, pero sirve para que oigan los que tienen oídos y vean los que tienen ojos, qué gente, qué hombres y qué partido disparan contra los anarquistas el fuego de las diatribas y calumnias.

Esos que denunciamos nosotros, esos mismos que denunció Calatayud y que ahora denuncia Mibelli, son nuestros adversarios. Francamente, al referirlo sentimos la tristeza de no haber encontrado para adversarios nuestros en el terreno de las ideas sociales, gente más noble y más en consonancia con nuestra clara idiosincrasia anarquista.

Presos sociales

R. Alvarez, V. Regueira, V. Barreto y R. Lozano. — Estos camaradas, todos integrantes del ahora Sindicato U. de Carreros, Molineros y T. de Barraca, habían caído encarcelados en mérito de acusaciones que contra ellos formularan diversos krumiros, la palabra de quienes sabemos cómo ejerce influencia decisiva en el ánimo de los jueces.

Ramón Alvarez recobró su libertad al cabo de siete meses de cárcel, a la que fuera llevado, según se recordará, a raíz de aquel luctuoso hecho de sangre en que a manos del traidor Rafael M. Otero perdió la vida el buen camarada Francisco Sixto.

Vicente Regueira estuvo primeramente 38 días preso, cayendo casi de inmediato por segunda vez en las garras policiales, aunque recobrando entonces prontamente la libertad.

Vicente Barreto y Remigio Lozano fueron forzados huéspedes del penal, por dos meses el uno, por una semana el otro.

El Comité pro Presos de la Unión Sindical Uruguaya prestó a todos ellos la debida ayuda.

José Cambón. — Este compañero, viejo y conocido militante del gremio de picapedreros, hállase entre rejas desde hace buen número de meses, bajo la acusación —absurda por lo inconsistente— de haber tenido participación en la colocación de un petardo que cierta noche explotó en las puertas de un llamado "Garage Libre", sito en calle Galicia.

La defensa de Cambón ha presentado a los jueces pruebas concluyentes de la imposible culpabilidad de aquel camarada, pero de nada han valido ellas: Cambón sigue preso, y lo estará, por lo visto, hasta que satisfecha de los jueces su sed de venganza, asuman éstos, con ese aire de suficiencia y petulancia que se gastan, la decisión de ordenar la libertad de esta su nueva víctima.

¿Cuándo dispondrá el proletariado de fuerza bastante para impedir estos abusos, tan frecuentes como irritantes?

IMPORTANTE

TODA CORRESPONDENCIA PARA "LA BATALLA" DEBE SER DIRIGIDA A: RIO NEGRO, 1180; MONTEVIDEO.

GACETILLA

Hacer oro —

No hay gente más ingenua que los alquimistas. Bien estaba en la Edad Media buscar la fusión de metales que produjeran oro; pero, en esta época de rudo positivismo hasta los hombres más torpes saben "hacer" oro, sin necesidad de conocer los secretos de la química. Basta y sobra la audacia y la ausencia de sensibilidad. Mientras M. Gollivet se achicharra junto a un horno a alta graduación y pone en la búsqueda del dorado metal el contributo de su enorme cultura científica, hay en el Uruguay ganaderos e industriales semianalfabetos que poseen millones y que ven en sus arcas reproducirse el oro fantásticamente, merced a un sistema facilísimo: la explotación del esfuerzo ajeno. Más que combinar substancias y metales, conviene combinar el esfuerzo humano, pues el viejo sueño de los alquimistas no ha tenido aún confirmación en la realidad y, en cambio, han logrado "hacer oro" muchos extranjeros y nativos combinando su desvergüenza con la sangre, el dolor y la miseria de los trabajadores. Nuestros gauchos ricos —los Gallinal, por ejemplo— se ríen de M. Gollivet, que pretende haber descubierto la fórmula para hacer oro; se ríen, y hacen bien. El que en el siglo presente no hace oro, o es un estoico o un tonto: no hay término medio.

Las doctrinas secretas —

No vamos a hablar de orientalismo, de ocultismo ni de magia. Son, esas, cosas un poco graves, y francamente queremos estar en paz con nuestros espíritus. Las "doctrinas secretas" a que hacemos referencia son la cosa más vulgar que concebirse pueda, pues aunque se caigan de asombro los lectores, estamos hablando de las ideas y prácticas del Partido Comunista. Ustedes objetarán que en el Partido Comunista no hay misterios, ni secretos; que todo brilla diamantinamente; que hay en él más luz que en un palacio de cristal, etc., ¿no? Y nosotros contestamos: entonces ¿por qué el Partido Comunista hace sus congresos a puertas cerradas?, ¿qué delitos esconde?, ¿qué urna sagrada habrá en el misterio de las sesiones, que sólo ven los iniciados y los maestros?... Nosotros nos hemos hinchado oyendo hablar a los comunistas; pero, cuando quisimos presenciar su Congreso último, nos dieron con las puertas en las narices... Aquello era solamente para los comunistas! ¡Cáspita! ¿Tanto misterio hay? Y de repente se nos agolparon en la memoria todos los hechos y acciones sospechosas de los comunistas y comprendimos que lo que ellos llaman congresos son simples reuniones de conspiradores que no atreviéndose con la burguesía, conspiran contra el proletariado y sus organizaciones.

Un Primo que no es tonto —

Hace pocos días Primo de Rivera lanzó una fulminante diatriba contra el parlamentarismo, y el coro de tontos que se pasa la vida mirando lo que hace el tirano para comentarlo airadamente, sin atreverse a hacerlo entrar en vereda, nos repitió su acostumbrada letanía, presentándose como víctimas del nepotismo del mandarín y llorando una vez más, con lágrimas de cocodrilo, sobre el cadáver de la pobre Democracia. Pero, ¿son hombres los que así hacen el ridículo? ¿Por qué en vez de lamentarse no protestan, en vez de llorar por qué no rugen?; ¿por qué en vez de arrodillarse ante la yerta Democracia no atropellan y embisten para sacar de su sitial al Primo del cuento?... ¿Por qué? Pues porque los muy ladinos quieren sustituir al tirano y apropiarse de sus atribuciones para gobernar ellos en forma tan cruel como lo hace Primo, pero más disimulada, más democrática... Como si la Ley no fuera, para los pobres, tan dura y tan hiriente como el palo de los déspotas. Razón tienen los pueblos en no manifestar preferencias ni por la Autocracia ni por la Democracia. Ambas son el mismo tormento, aplicado por distintos métodos. La verdadera equidad social está en la ausencia de todo gobierno y en la simple administración de las cosas.

Las matanzas del Soviet —

Según parece, el Gobierno de los Soviets no anda con chicas, y hace bien, ¡qué diablos! Todos los gobiernos se asombran de los fusilamientos que en Rusia se están llevando a cabo y explotan ante las asombradas muchedumbres la cuestión del terror rojo. ¡Si serán bandidos! ¿No saben acaso los gobiernos en general la similitud de propósitos, funciones y procedimientos que los identifican con el Gobierno de los Soviets? ¿O es que quieren hacerle a los rusos el favor de ayudarles a sostener su curiosa doctrina, mediante la cual pretenden establecer una fundamental y beneficiosa diferencia entre "su" gobierno y los demás gobiernos del mundo? Si el Gobierno soviético es déspota y criminal, de quién si no de los otros gobiernos lo aprendió? ¿Se asombran porque el discípulo aventaja a los maestros? ¡No es para tanto! Si los Soviets matan y encarcelan sacándole ventaja a los demás gobiernos y a éstos les duele la competencia ruinosa de aquéllos, que repitan las matanzas de Siria, de Africa, de Egipto, de Irlanda, de los Balkanes, de China, del Canadá, etc. No van a alegar que no tienen escenario para sus hazañas... En vez de criticar a los Soviets, deberían formar con ellos el "trust" de los criminales. Así podrían equiparar la acción de unos y otros y matar en paz a todos los ingenuos que piden libertad.

La catástrofe de Alpatacal —

Según versiones que no fueron victoriosamente refutadas, el formidable y luctuoso choque de trenes sucedido en la provincia argentina de Mendoza fué un atentado premeditado por los enemigos políticos del dictador chileno coronel Ibáñez, contra la Escuela Militar del mismo país, que se dirigía a Buenos Aires para participar, representando al Gobierno del tirano, en las fiestas del 9 de julio. Se relaciona ese choque —en el que murieron muchos cadetes chilenos— con un reciente aunque casi desconocido (por obra de la censura) incendio en la Casa de la Moneda, y con un atentado terrorista llevado a cabo en la ciudad de Ñuñoa contra la casa particular del tal Ibáñez. Todos estos sucesos, que, según parece, tienen estrecha relación objetiva, se confirman con el hecho siguiente: apenas producido el formidable choque, el lugar del desastre fué virtualmente cubierto por millares y millares de un panfleto que combatía rudamente la dictadura de Ibáñez. Si todo eso es verdad, no deja de ser profundamente lógico, pues sería el resultado natural de la represión dictatorial de Ibáñez, y, aunque trágica, la protesta no deja de ser elocuente.

La División del Socialismo Argentino

El Partido Socialista argentino se ha dividido irremediablemente. Enhorabuena. Era una crisis fatal, esperada por todos y que tuvo sus presagios previos en una serie pintoresca de episodios que culminaron en el escándalo del Congreso de la Federación de A. Socialista realizado el año pasado en Buenos Aires, y en el decrecimiento casi vertiginoso del electorado en la provincia de Buenos Aires, que sobrepasó en su des nso al cálculo más pesimista. Todo lo ie acontece en el seno del socialismo gentino no tiene nada de esporádico i anormal; antes bien, es un desmemb niento paulatino, fatal, que obedeciendo a causas que no supieron o no quisieron ver y corregir los "leaders", se manifiesta en una serie de hechos sucesivos que van dejando al descubierto la moral íntima de los hombres y del partido.

Ni que decir que el socialismo argentino había perdido totalmente su carácter clasista, de fuerza revolucionaria, al mismo tiempo que se introducían en sus filas los vicios que enrostraban a la "política criolla". Desde que empezaron a "intelectualizarse" sus "leaders" y a ascender a la dirección del partido algunos acaudalados señores, como el propio jefe del partido, senador Justo, el elemento obrero, el que traducía los verdaderos anhelos del pueblo, el que llevaba las palpitaciones colectivas, el que creía ingenuamente en el virtualismo del programa mínimo y de la acción legislativa del partido,— el elemento obrero, decimos, fué escuchado cada vez menos y sólo se le estimaba como fuerza y capital electoral. Así el partido premiaba con proclamaciones a diputado a los que lograban "arrastrar" muchos votos detrás de sí, sin preocuparse mucho ni poco de la educación partidaria, ideológicamente hablando. Mediante ese método, que nada tiene de socialista, el partido se hizo fuerte y en ocasiones se presentó como serio competidor del Radicalismo, amenazando formalmente sus posiciones en el Gobierno.

Pero, razón tenía quien dijo que solamente en el llano conservaban su pureza los partidos políticos. La repartija de diputaciones y puestos en la Comuna fué siempre precedida de grandes luchas intestinas, y en esas luchas fué perdiéndose la línea moral colectiva, y los más audaces asumieron los puestos de "leaders" Son excepciones rarísimas los llevados a las cumbres del gobierno partidario por méritos y prestigios saneados. Ese estado de guerra intestina se agravó con conflictos de carácter personal, entre los que merece citarse la guerra mutua entre los diputados Repetto y Di Tomasso por asuntos familiares, pues Di Tomasso, casado con una hija de Repetto, la abandonó más tarde para contraer un nuevo enlace. De este episodio familiar arranca la parte más violenta de la guerra entre los grupos que respondían a uno y a otro. Repetto, guarnecido en la dirección del partido, con la valiosa ayuda del senador Justo y de los diputados E. y A. Dickmann, hizo guerra contra los tomassistas, y así sucedió que siempre se encontraban, por obra de esa rivalidad personal, en planos distintos, fogueándose con todas las armas, sin exclusión de las más innobles. Agréguese a esto la política de desaciertos realizada con el fin de contener los avances del Radicalismo, que como partido es la expresión exacta de la inmoralidad política. Los desaciertos son infinitos y culminaron en profundas discrepancias, a todo lo cual se unía el desprestigio que el partido cosechaba por su obra negativa y deletérea en el seno de las organizaciones obreras, y por la división que introdujo entre las filas proletarias al crear, en medio al coro unánime de protestas proletarias, la Confederación Obrera Argentina. El afán de aminorar desventajas, el odio al Radicalismo, la sed de venganza por las últimas derrotas electorales, les hizo cometer la inmoralidad de aliarse a los partidos Demócrata, Conservador y Radical antipersonalista para destronar definitivamente al "peludismo", como se llama en la Argentina a la fracción radical que sigue a aquel famoso ex Presidente que ordenó las matanzas de Santa Cruz: Hipólito Irigoyen.

De ahí surgió una nueva protesta, y culminó con la separación del partido de 12 diputados y 2 concejales, de los 23 y 5, respectivamente, que tiene el partido en el Parlamento y en la Comuna. Los disidentes fueron excomulgados, difamados y perseguidos por "La Vanguardia", órgano oficial del grupo dictador que constituyen Justo, Repetto y los hermanos Dickmann. Luego la división trascendió a los centros, a la masa del partido; hubo asaltos de locales socialista, entre ellos el de la sección décimocuarta, en la Boca, encabezados personalmente por uno de los Dickmann; y se llegó a la creación de otro Comité Ejecutivo, que responde a los disidentes. Todo esto, amén de los inevitables pugilatos y del desgaste extraordinario de literatura agresiva.

En los documentos difundidos por el grupo disidente —que tiene en González Iramain y en Di Tomasso a dos de sus jefes— hay un capítulo abrumador de cargos contra los viejos ídolos del partido, y la gresca continúa aún en forma ascendente, mientras los ingenuos votantes reciben la más real y práctica lección de lo que es, vale y representa el socialismo político. Es una lección aprovechable para los que no están acorazados por el fanatismo.

Midas.

Sucesos internacionales promovidos por el monstruoso fallo del gobernador Fuller

No registra la historia de las luchas proletarias ningún suceso de tanta magnitud como el promovido a raíz de la injusta condena a muerte que pesa sobre Sacco y Vanzetti, y podemos afirmar rotundamente que es esta la hora del despertar de la conciencia popular, que no está dispuesta a tolerar el inicuo crimen.

Después de siete años de lenta tortura, cuando todo hacía concebir esperanzas de liberación para los dos encausados, el monstruoso fallo del Gobernador Fuller nos vuelve a la realidad cruel, destruyendo toda esperanza y toda ilusión con respecto a la salvación de esos camaradas. De la expectativa, de la inquietud de la espera se pasó instantáneamente a la turbulenta agitación mundial. El proletariado ha comprendido que no basta la razón para obtener una solución equitativa y apela a la fuerza de sus organizaciones de combate para obtener así, por la presión de su fuerza organizada, la reintegración a sus filas de las dos víctimas elegidas por el capitalismo yanqui.

A estas horas todos los obreros conocen la cadena de sucesos violentos que siguieron al fallo condenatorio y saben que de todos los pueblos se contesta a la prepotencia criminal de la "justicia" yanqui con huelgas generales, con alzamientos revolucionarios, y que a medida que se aproxima la fecha de la ejecución, cobran inusitada violencia, revelando caracteres de verdadera guerra social.

Nosotros no estamos en condiciones de puntualizar todos los hechos, pero extractamos los más expresivos telegramas, a objeto de dar a nuestros lectores una sensación directa de la realidad actual.

Cartas postreras

Boston, agosto 5. — En el Pabellón de la Muerte, Sacco y Vanzetti escribieron hoy breves cartas para "sus amigos de todo el mundo", denunciando al Gobernador Fuller y a los funcionarios del ministerio público y testigos, como perjuros y como asesinos.

La carta de Vanzetti dice: "Fuller es un asesino, como Thayer y Katzmann son testigos perjuros y lo son todos los demás. Me estrechó la mano como hermano para hacerme creer que sus intenciones eran honestas, y ahora, pasando por alto y negando todas las pruebas de nuestra inocencia, nos insulta y nos asesina. Somos inocentes, y esta es la guerra de la plutocracia contra la libertad, contra el pueblo. Moriremos por la anarquía. ¡Viva la anarquía!".

La carta de Sacco dice: "En la celda de muerte se nos informó hace un momento por el Comité de Defensa, que el Gobernador ha decidido matarnos el 10 de agosto. Esta noticia no nos sorprende, porque sabemos que la clase capitalista es rigurosa y no tiene piedad para los soldados de la revolución. Nos enorgullecemos en morir y caeremos como caen los anarquistas. Os toca ahora a vosotros, hermanos y camaradas. Como os dije ayer, sois los únicos que podéis salvarnos, porque nunca tuvimos fe en el Gobernador, ya que siempre hemos conocido a Fuller, Thayer y Katzmann como asesinos."

Prisión del secretario del Comité de Defensa

Boston, agosto 7. — Se realizó el primer arresto relacionado con el asunto Sacco-Vanzetti, desde que Fuller publicó su decisión. Joseph Moro, secretario del Comité de Defensa, fué detenido, acusado de distribuir panfletos sin la autorización necesaria.

Temor de un ataque aéreo

Washington, agosto 7. — Con el objeto de impedir la tentativa de lanzar bombas sobre Washington desde un aeropalno, los funcionarios de Hooverfield registran a todos los que emprenden vuelo y salen de este aeródromo en los aparatos que realizan cortos vuelos sobre esta capital.

Destrucción de un edificio

Washington, agosto 7. — Anoche, un edificio de cuatro pisos cercano al Capitolio se desplomó, sin conocerse las causas. La policía investiga la posibilidad de que se haya colocado una bomba.

Una amenaza

Chicago, agosto 7. — Una persona desconocida telefoneó hoy al guardia del Edificio Federal de esta ciudad, amenazando colocar una bomba en el citado edificio. A consecuencia de ello se han puesto 20 centinelas adicionales en el referido lugar.

Los daños causados en el subterráneo de Nueva York.

Nueva York, agosto 7. — Un cálculo hecho de momento sobre los daños causados por la bomba en el subterráneo, eleva la cifra de los mismos a 500.000 dólares.

Precauciones en Londres

Londres, agosto 7. — El servicio especial de agentes de Scotland Yard destinado a la protección de las embajadas y legaciones, ha sido reforzado, en vista de la manifestación que por Sacco y Vanzetti se realiza hoy en la plaza de Trafalgar.

También en Berlín

Berlín, agosto 7. — Varios policías se hallan custodiando la Embajada de los Estados Unidos en esta capital, y un detective se halla dentro del edificio.

En Campana (Argentina) se teme que sean incendiados los tanques de la West Indian.

Campana, agosto 6. — La West Indian Oil Company, con motivo del asunto Sacco-Vanzetti ha redoblado la vigilancia con 40 agentes de policía armados y serenos alrededor de los tanques de nafta y petróleo, temiéndose que en señal de protesta alguien deposite alguna bomba y haga volar los mencionados tanques.

La policía extrema su vigilancia.

El Gobierno yanqui tiene miedo

Washington, 4. — Los edificios del Gobierno están custodiados por una guardia extraordinaria. Se ha ordenado a las tropas que vigilan el Tesoro, no admitan a nadie que lleve paquetes, salvo una minuciosa revisación. El despacho de Kellog se halla especialmente vigilado.

Los policías, en actividad...

Nueva York, 7. — Esta ciudad se encuentra actualmente más estrechamente vigilada que lo ha estado en tiempo alguno durante la guerra europea. En todas las estaciones de las líneas subterráneas se han establecido guardias especiales de detectives, así como también las estaciones de los tranvías a nivel. Además, el cuerpo especial correspondiente a la repartición de atentados terroristas y el de la sección de homicidios realizan una activa vigilancia.

Cuidando bien a Coolidge

Rapid City, 7. — En vista de las informaciones recibidas de Nueva York dando cuenta de haberse producido en aquella ciudad varios atentados de carácter terrorista, se han adoptado especiales precauciones para proteger al Presidente Coolidge, que se encuentra veraneando en esta ciudad.

En el Capitolio

Washington, 7. — Han sido colocados guardias armados en el edificio del Capitolio nacional, como medida de precaución contra cualquier tentativa terrorista.

Actividades del Comité Internacional

Nueva York, 7. — El Comité Internacional de Defensa de Sacco y Vanzetti ha planeado una huelga general para el martes 9, procurando la paralización de las industrias de Nueva York, incluyendo los medios de transporte y las operaciones de los muelles.

La elocuencia de esos telegramas nos inhibe de realzar la importancia trascendental de la protesta mundial. Agréguese a las huelgas la serie ininterrumpida de atentados, y se tendrá la sensación completa de los sucesos.

Por nuestra parte exhortamos al proletariado del Uruguay a colocarse a la altura de las circunstancias y responder a la fuerza con la fuerza. ¡Vivan Sacco y Vanzetti!

Nuestra Biblioteca

A las agrupaciones, sindicatos, suscriptores y a todos los amigos de la buena lectura.

La Agrupación "La Batalla" recuerda a todos los compañeros y simpatizantes que entiendan que el libro y el folleto son medios fehacientes para difundir y propagar nuestros ideales, que en nuestra Biblioteca encontrarán una colección selecta de libros y folletos de sociología, de palpitante actualidad.

La Biblioteca en adelante estará atendida todos los miércoles de 8 a 10 de la noche.

Para pedidos y correspondencia diríjanse al compañero Antonio López.

No olviden, compañeros, que el libro es e lamigo más fiel que tiene el hombre.

En miles de ocasiones en que nos encontramos frente a problemas de difícil solución, no consultamos a los hombres, temerosos de no sacar nada en concreto, por aquello de que el hombre vive en perpetua contradicción; en cambio, si consultamos un libro, él nos da comunmente la solución del problema que nos preocupa, y con seguridad quedamos más amigos del libro que antes de consultarlo.

Información Sindical

Fusión. — Los sindicatos de Yeseros y Anexos y de Escultores y Moldeadores han acordado fusionarse. La entidad así creada denomínase Sindicato de Escultores, Yeseros y Anexos. Su Secretaría ha quedado instalada en Río Negro 1180.

Exitos. — El Sindicato de Picapedreros de La Paz ha obtenido un buen éxito al vencer, después de algunos días de huelga, al contratista Paternostro, que provocó al personal al expulsar a dos compañeros. Estos volvieron a sus puestos y, además, fueron elevados los jornales de todos.

—Los Carreros, Molineros y T. de Barraca han conseguido regularizar los jornales de los obreros de Carnelli y Cía. Para ello fué preciso un día y medio de huelga, que los huelguistas también cobraron.

—El numeroso personal que por cuenta de la empresa Chiancone y Cía. trabaja en la construcción del nuevo edificio de la Aduana, ha debido recurrir una vez más a la huelga para imponer respeto para sus derechos. Y, como en ocasiones anteriores, el éxito le ha acompañado. Una de las cláusulas del pliego firmado establece la obligatoriedad de la agremiación para todo obrero que trabaje en la obra.

Huelgas de obreros en calzado. — El Sindicato de O. en Calzado sostiene actualmente dos huelgas: contra De Leone y Roscigno, y contra Casa Barceló. Contra los primeros, por disimulada pero positiva persecusión a los obreros organizados. Y contra Barceló por los procederes de tiranuelo de un capataz, a quien se busca castigar quitándole toda clase de atribuciones, vale decir, dejándole obrero, y gracias...

Contra la West India y la Anglo-Mexican. — El Sindicato U. del Automóvil sigue en conflicto con estas fuertes empresas nafteras y petroleras. Dicha organización activa cuanto puede el boycott a los productos de aquéllas, y por ahí creemos acabará por someterlas.

Asamblea de gráficos. — Para el domingo próximo, día 14, están citados a asamblea los gráficos, en su local, Río Negro núm. 1180, para tratar asuntos de interés gremial.

Impresos recibidos

De Berlín: Die Proletarische, Proletarifcher Zeitgeift, Spartakus, Der Freie Arbeiter. — **De Lima (Perú):** El Volante, Solidaridad. — **De México:** Sagitario, El Heraldo Obrero, Fuerza y Cerebro. — **De Lisboa**: A Defeza. — **De San Pablo (Brasil):** A Plebe, O Trabalhador Graphico. — **De Norteamérica**: Cultura Obrera, de Detroit (Michigan), y Cultura Proletaria, de Nueva York. — **De París:** La Vie Ouvrière, El Proletariado. — **De Madrid:** La Vanguardia Mercantil. — **De La Paz (Bolivia):** Bandera Roja. — **De Bucaramanga (Colombia):** Vox Populi. — **De La Habana (Cuba):** Aurora, Memorandum Tipográfico. — **De Santiago (Chile):** Hoja Sanitaria. — **De la Argentina:** Bandera Proletaria, Acción Obrera, El Libertario, El Peludo, La Unión del Marino, Liberación, El Carpintero y Aserrador, El O. Metalúrgico, La Antorcha, Acción Femenina, La Chispa, de Buenos Aires; La Unión Obrera, de Mar del Plata; Brazo y Cerebro, de Bahía Blanca; de Tandil: El Obrero Tandilense y un número único editado por el Comité local de Agitación pro Sacco y Vanzetti. — **De Montevideo:** El Picapedrero, El Obrero Gráfico, Solidario, Lucha Obrera, El Gremio, El Auto Uruguayo, El Sol, El Demócrata.

Administrativas

CAMBIO DE ADMINISTRACION

En lo sucesivo los valores y giros que se remitan a LA BATALLA, deberán hacerse a nombre del compañero C. Suárez.

DONACIONES

Ultimamente hemos recibido estas donaciones, que no van incluidas en el balance que sigue (irán en el próximo):

Por intermedio del compañero Manuel García: $ 3.60 enviados de Rosario Oriental y correspondientes a: M. Zárate, $ 1.00; M. Fabián, $ 1.00; venta de periódicos, $ 1.60.

De los Pedregulleros Unidos, $ 15.00.

De Vicente Costa, $ 2.00.

De Cristóbal Ramos (Pando), $ 2.00.

BALANCE DE "LA BATALLA", DE FEBRERO A JUNIO DE 1927.

Entradas:	
Recibos cobrados en enero: por Regueiro, $ 8.25; Administración, 0.50	$ 8.75
Donaciones: J. D., $ 3.00; Pedregulleros Unidos, 1.00; José Añón, 3.00	„ 7.00
Beneficio del pic-nic del 6 de febrero	„ 46.48
Recibos de febrero cobrados por Regueiro	„ 13.70
Donaciones: Pedregulleros Unidos, $ 1.00; Antonio Ferrer, 2.00......	„ 3.00
Recibos de marzo cobrados por Regueiro	„ 3.10
Donaciones: Pedregulleros Unidos, $ 1.00; F. D'Andrea, 1.00; Antonio Ferrer, 1.00; Anselmo Cuello, 1.00	„ 4.00
Recibos cobrados en abril: por Regueiro, $ 9.90; por Administración, $ 2.00	„ 11.90
Donaciones: B. Suárez, $ 2.00; José Vargas, $ 2.00; Pedregulleros Unidos, 1.00; R. Astorga, 3.30; Santana, 1.00; Luis Bañasco, 0.60; Enrique García, 2.00; B. Otero, $ 1.00	„ 12.90
Total de entradas	$ 110.83
Salidas:	
Déficit del Balance anterior	$ 273.65
Impresión del núm. 420	„ 58.60
Acarreo del mismo	„ 0.50
Porte pagado (diferencia)	„ 0.64
Estampillas de Correo	„ 1.00
Impresión del núm. 421	„ 57.20
Acarreo del mismo	„ 0.50
Porte pagado	„ 0.90
Estampillas de Correo	„ 0.26
Total de salidas	$ 393.25

Resumen:	
Salidas	$ 393.25
Entradas	„ 110.83
Déficit	$ 282.42